



## Contagia Robi con su mal de amores

BUENOS AIRES - Robi Rosa está loco. Loco de amor. Loco de felicidad. De amor, porque adora a su esposa, la actriz y directora Angela Alvarado, de tal manera, que casi no halla palabras para describir lo que siente. Y de felicidad, por lo bien que le ha ido a su más reciente álbum, su cuarto como solista, *Mad Love* (Sony Music).

En Argentina, donde Rosa llegó esta semana de promoción, el disco ha obtenido una calurosa recepción radial y mediática.

El aclamado por la crítica *Mad Love* bien pudiera ser el álbum que rompa el aura de figura de culto que envuelve al cantautor y músico puertorriqueño, para lanzarlo al estrellato masivo.

Mucho tiempo después de sus bien recibidos discos *Frío* (1994) y *Vagabundo* (1996), y de producir o escribir para otros artistas (incluyendo a su coterráneo y también ex Menudo, Ricky Martin), Rosa volcó su maníaca creatividad y excéntrica energía los pasados dos años en grabar *Mad Love*, entre Puerto Rico, California, Brasil y España.

La producción de 14 temas devuelve a "Draco" al escenario mundial, llevándolo en gira de promoción y de conciertos por las costas este y oeste de Estados Unidos, a Japón, Singapur, Colombia y, del 20 al 23 de este mes, a Argentina.

LA NOCHE del jueves, en uno de los "boliches" (clubes) más de moda en Buenos Aires, Opera Bay, cuyo techo evoca a la famosa casa de ópera de Sydney, Australia, Rosa se presentó en concierto ante medios nacionales e internacionales, fanáticos, y colegas artistas como Axel, Charly Alberti de Soda Stereo, Emme, Dante Spinetta, Cabezones, A.N.I.M.A.L., Catupecu Machu, Daniela Herrero, y Jimena Fernández.

Acompañado por una banda de cuatro músicos, Rosa, vestido de negro con dos estrellas blancas decorando las mangas de su camisa y pantalones de samurai, fue emperador de la tarima durante la hora en la que interpretó 10 temas, desde nuevos como *Más y más*, el primer sencillo de *Mad Love* y *My eyes adore you*, hasta clásicos como *Brujería* y *Madre Tierra*.

Luego de un encore, y de salir a compartir con el público, Rosa se reunió con *El Nuevo Día* en un camerino de Opera Bay. Si estaba cansado, este Rimbaud del escenario lo disimuló muy bien, y con entusiasmo habló sobre l' amour fou que siente por *Mad Love*.

"Es como cuando amas a alguien. El amor es trágico, el amor te consume. Pero lo es todo", dijo Rosa, estableciendo paralelos entre el disco y el sentimiento de amar. "Te levantas por la mañana y glorificas a la mujer. Siempre ha sido así, desde los tiempos del mito de Ulises y Penélope. Cuando te enamoras apasionadamente, ese amor puro lo es todo".

Pero no sólo de amor vive el hombre. Rosa se nutre también de los viajes que ha hecho por el mundo. ¿Y qué ha absorbido de esta vida cuasinomádica?



"TOO MUCH", dice con la mirada penetrante. "La cantidad de cosas que te llevas contigo, te tatúan la mente. Y ese enriquecer, es tu responsabilidad compartirla con la familia, los amigos, la humanidad, a través de la música. Es un servicio público, porque al público se lo debes todo".

Rosa le debía una visita a Argentina, adonde no venía desde que promovió Frío. De chico, cuenta, había estado en el país con Menudo, para grabar una telenovela. Ya de solista, y sin rumbo su carrera, pasó unos meses aquí y en Brasil.

"Estuve por acá haciendo nada. Nada. Más que vivir las noches de la ciudad, salir, tomar vino, fumar, disfrutarlo todo", revela riendo.

Disfrutar no como turista, aclara, sino como uno más de aquí.

"Amo a la gente, en todas sus diferencias. Como en mi familia, que hay lindos, feos, inteligentes, graciosos", continúa.

"Cuando estoy en Puerto Rico, saco el cuatro. No quiero escuchar a T. Rex o a The Clash. Cuando voy a Brasil, pongo a Caetano Veloso. Y en España, es Camarón de la Isla. No me lleves a Japón para después darme comida italiana", añadió.

Desde ahora y hasta febrero, Rosa tendrá amplia oportunidad de ser más que el turista accidental al continuar con compromisos que lo llevarán a lugares como Brasil, Ibiza, y Puerto Rico, donde ofrecerá un concierto el 18 de septiembre en el Coliseo José Miguel Agrelot.

Pasa la medianoche y aún quedan algunas fotos por hacer. Pero Rosa no se incomoda. Cumple con su labor antes de despedirse y de ir a cenar. Se despide así: "Arriésgalo todo, y no te arrepientas de nada".